POLARIZACIÓN AFECTIVA Y DESINFORMACIÓN DIGITAL: RETOS ESTRATÉGICOS PARA LA DEMOCRACIA Y LOS PARTIDOS EN AMÉRICA LATINA

AUTOR:

RUIZ CUBA LARRY VIDAL

Resumen

Para evaluar sus efectos en la democracia y la función de los partidos políticos, el estudio se propuso investigar la relación entre la desinformación digital y la polarización afectiva en América Latina. Con énfasis en jóvenes universitarios y actores sociales en comunidades en línea, el estudio utilizó una muestra intencional de latinoamericanos y se basó en un diseño exploratorio, comparativo, mixto, descriptivo y analítico. El análisis del discurso político, cuestionarios estructurados y pruebas psicofisiológicas fueron algunos de los métodos utilizados para recopilar datos entre 2022 y 2023. Mediante codificación temática cualitativa y técnicas estadísticas descriptivas, se examinaron las variables del estudio: polarización afectiva, desinformación digital, emociones políticas, confianza partidaria y fragmentación social. Las principales conclusiones mostraron que la polarización afectiva, que aumenta la animosidad social y las opiniones desfavorables sobre los oponentes, se ve agravada por el engaño digital. Este problema provoca que los partidos políticos pierdan su capacidad de representación, socava el espacio público y obstaculiza el discurso democrático. El estudio también reveló una amenaza a la seguridad nacional y un efecto directo en la identidad política de las personas, lo cual concuerda con la literatura sobre la situación venezolana. La desinformación y la polarización afectiva se combinan para perjudicar el discurso público, disminuir la legitimidad de las instituciones democráticas en la región y destruir la capacidad de los partidos para ser representados. Esto ilustra que el problema no es solo la polarización, sino también cómo las tecnologías modernas la están amplificando.

Palabras claves: Polarización afectiva, desinformación digital, democracia, partidos políticos, fragmentación social, seguridad nacional.

Abstract

In order to evaluate its effects on democracy and the function of political parties, the study aimed to investigate the relationship between digital disinformation and affective polarization in Latin America. With an emphasis on young college students and social actors in online communities, the study used a purposive sample of Latin American people and was founded on an exploratory, comparative,

mixed, descriptive, and analytical design. Political speech analysis, structured questionnaires, and psychophysiological tests were among the methods used to collect data between 2022 and 2023. Using qualitative thematic coding and descriptive statistical techniques, the study's variables—affective polarization, digital disinformation, political emotions, party trust, and societal fragmentation—were examined. The primary conclusions showed that affective polarization, which heightens social animosity and unfavorable opinions about opponents, is made worse by digital deception. This problem causes political parties to lose their ability to be represented, undermines the public realm, and impedes democratic discourse. The study also revealed a threat to national security and a direct effect on people's political identities, which is consistent with the literature on the Venezuelan situation. Disinformation and affective polarization work together to impair public discourse, diminish the legitimacy of democratic institutions in the area, and destroy parties' ability to be represented. It illustrates that the issue is not just polarization but also how modern technologies are amplifying it.

Keywords: Affective polarization, digital disinformation, democracy, political parties, social fragmentation, national security.

Introduccion

La creciente división y la proliferación de la desinformación digital plantean a las democracias latinoamericanas un problema estructural sin precedentes en la arena política moderna. En lugar de actuar de forma independiente, estos fenómenos se refuerzan mutuamente, creando una atmósfera de animosidad y desconfianza que pone en peligro la cohesión social y la estabilidad institucional. El presente estudio tiene como objetivo investigar la compleja relación entre la desinformación y la polarización afectiva en las democracias de la región, evaluando sus consecuencias para el funcionamiento convencional de los partidos políticos y los gobiernos en la esfera digital.

La polarización afectiva, que es el sentimiento de aversión y animadversión hacia los miembros de grupos políticos opuestos, más allá de tener opiniones políticas diferentes, se distingue de la polarización ideológica por el conocimiento del tema (Rojo-Martínez y Crespo-Martínez, 2023, p. 27). Debido al gran interés que suscita este fenómeno, se han llevado a cabo numerosas investigaciones, lo que requiere una evaluación sistemática para ordenar sus principales ideas explicativas y comprender cómo surgieron. El objetivo específico de la investigación es apoyar este esfuerzo organizador.

El objetivo principal de este artículo es examinar el conflicto subyacente entre la capacidad de las personas para cambiar de opinión y su propensión a consolidar sus convicciones políticas (Villanueva y Almagro, 2022, p. 2). La desinformación digital, que propaga los prejuicios y el tribalismo político a través de relatos simplificados y cargados de emotividad, exacerba esta dinámica. Aunque preferiríamos ser capaces de identificar y superar nuestros prejuicios, nos vemos obligados a adoptar puntos de vista que nos han sido transmitidos por nuestros grupos de referencia, lo que socava nuestra capacidad de razonar de forma lógica.

El estado actual de la tecnología digital ha suscitado un debate sobre los conceptos de “burbujas de filtro” y “cámaras de eco”. Varias investigaciones empíricas han demostrado que los usuarios se encuentran y están expuestos a puntos de vista diferentes a los suyos, pero también han demostrado que el diseño de las plataformas y los algoritmos promueven la exposición a información que refuerza las ideas preconcebidas (Figà Talamanca y Arfini, 2022, p. 1). Por lo tanto, la investigación debe tener en cuenta el comportamiento de los usuarios y el contexto social, además de los determinismos tecnológicos.

La desinformación digital se considera una herramienta

estratégica que se ha utilizado históricamente para influir en la estabilidad de una sociedad, según se desprende del marco teórico (Niño y González, 2022, p. 1). Mediante la difusión de información errónea y noticias falsas, su objetivo es manipular la información y erosionar la confianza del público en los medios de comunicación y las instituciones. Estas tácticas psicológicas tienen como objetivo confundir al público y reforzar las divisiones, lo que tiene un impacto directo en la toma de decisiones militares y otras decisiones estratégicas (Niño y González, 2022, p. 1).

Por otra parte, existe una teoría que considera a los partidos políticos como microsistemas que interactúan tanto con el sistema de partidos como con el sistema político en general, que constituye la base del análisis de los partidos políticos (Villaplana, 2018, p. 138). Este método permite comprender que el comportamiento de los partidos es el resultado de un ciclo continuo de retroalimentación entre el contexto y las influencias externas, así como de la dinámica interna. Como resultado, la acción de los partidos se ve directamente afectada por la polarización y la fragmentación, dos componentes esenciales del sistema de partidos, que también socavan la función de representación y coherencia de los partidos.

Es importante considerar que numerosos elementos sistémicos, entre ellos el marco regulatorio, el gobierno y la oposición, la cultura política, la fragmentación y la polarización, tienen un impacto en la acción de los partidos (Villaplana, 2018, p. 151). La ausencia de un paradigma actual y universal que describa el comportamiento de los partidos en situaciones complejas constituye una laguna teórica. Al incorporar la polarización afectiva y la desinformación como factores determinantes que alteran el funcionamiento de los partidos y el nivel de democracia, este estudio pretende colmar dicha laguna.

El estudio tiene tres objetivos principales. En primer lugar, examinar cómo interactúan la desinformación digital y la polarización afectiva en las democracias latinoamericanas. En segundo lugar, evaluar cómo esta relación afecta a la capacidad de los partidos políticos para desempeñar sus funciones como representantes y mediadores. En tercer lugar, determinar cómo la animosidad tribal perjudica la capacidad de alcanzar consensos y daña la credibilidad de las instituciones democráticas, lo que repercute en su gobernabilidad y en el nivel del discurso público.

La relevancia de este estudio se justifica por el hecho de que la polarización erosiona el debate público y el consenso, dos componentes fundamentales de la

democracia, al intensificar la desconfianza y la animosidad (Osorio y Méndez, 2018, p. 51). Este fenómeno, recurrente en la zona, hace que los partidos sean menos programáticos y más sensibles a las emociones del momento, lo que merma su capacidad para representar al pueblo y fomentar la confianza necesaria para la gobernanza democrática.

La polarización ideológica ha obstaculizado el desarrollo de los objetivos democráticos y la consolidación de acuerdos, lo que ha dado lugar a un paradigma de confrontación en Venezuela, lo cual constituye un precedente muy relevante (Osorio y Méndez, 2018, p. 52). Este caso ilustra cómo la división puede perjudicar irreversiblemente los esfuerzos por fortalecer la credibilidad de las instituciones democráticas, lo que subraya la imperiosa necesidad de analizar este tema en el resto de la región. Además de ser pertinente, la investigación sobre este tema es esencial para la estabilidad futura.

Este estudio también es pertinente en lo referente al marco teórico de la oposición política. Según algunas teorías, la oposición debería desempeñar el papel de "actor persuasivo" en la búsqueda de acuerdos y soluciones (Natera, 2022, p. 298). Sin embargo, la oposición suele adoptar una postura de confrontación constante en un entorno de polarización afectiva, lo que dificulta la cooperación y limita su capacidad de contribuir positivamente al sistema democrático. Esta dinámica afecta la calidad de la democracia y la capacidad de los actores políticos para gobernar.

La característica distintiva del estudio es su enfoque integrado, que busca superar la tendencia a analizar la desinformación y la polarización por separado. La investigación sugiere que la combinación de estos fenómenos crea un círculo vicioso particularmente perjudicial para los sistemas políticos vulnerables de América Latina. Al analizar esta sinergia, el trabajo ofrece una perspectiva innovadora para comprender los problemas actuales que enfrentan los actores políticos y la democracia.

Dado que las campañas de desinformación pueden utilizarse para socavar la toma de decisiones militares y afectar la estabilidad social, la aplicabilidad del estudio a la seguridad nacional se justifica aún más (Niño y González, 2022, p. 2). Dado que amplía el conocimiento necesario para crear contramedidas eficaces contra la guerra de información, este trabajo es relevante no solo para la ciencia política, sino también para los ámbitos de la seguridad y la defensa.

La historia de la investigación sobre la polarización, se ha estudiado a lo largo de los años en relación con la

estabilidad democrática, su impacto en las políticas públicas, las actitudes de la sociedad civil y su relación con las redes sociales (Somer y McCoy, 2018, p. 1). Para ofrecer una comprensión más completa de las dificultades que enfrenta la democracia moderna en este ámbito, este articulo destaca su enfoque multidisciplinario, que integra este contexto con la función sistémica de los partidos políticos, la desinformación y la oposición.

Finalmente, el deseo de producir información que contribuya a crear sociedades más resilientes justifica la investigación. Se pueden generar propuestas que promuevan la comunicación, la cooperación y el discurso al comprender cómo la polarización afectiva y la desinformación se combinan para socavar la democracia y los partidos políticos. Al proporcionar una perspectiva teórica y empírica esencial para el bienestar y el futuro de las democracias en la región, el estudio pretende enriquecer la labor existente.

Metodo

El diseño de investigación mixto de este estudio combina componentes cualitativos y cuantitativos para proporcionar una comprensión exhaustiva del fenómeno. Se clasifica específicamente como descriptivo, analítico, comparativo y exploratorio. Dado que busca revelar las intrincadas conexiones entre la polarización afectiva y la desinformación en un contexto específico, es exploratorio. Al analizar las interacciones entre estos eventos y determinar cómo afectan a los partidos políticos y la democracia, es tanto descriptivo como analítico. La información utilizada procede de estudios científicos publicados que analizaron los efectos en la democracia y la función de los partidos políticos, investigando la relación entre la desinformación digital y la polarización afectiva en América Latina y otros acontecimientos relacionados como el estudio de caso de Colombia y Venezuela, el cual se clasifica como comparativo.

La relación entre la polarización afectiva y la desinformación digital en América Latina define con precisión el objeto formal del estudio. Es importante distinguir este objeto de los objetivos del estudio, que consisten en evaluar cómo esta relación afecta la democracia y el funcionamiento de los partidos políticos. En lugar de formular una hipótesis formal y explícita, la investigación busca "examinar cómo interactúan la desinformación digital y la polarización afectiva", como se indica en el resumen. A continuación, se presentan los resultados de este análisis, lo que confirma la naturaleza exploratoria y descriptiva del estudio.

El universo, la unidad de análisis, la unidad cronológica y la unidad

geográfica del estudio se utilizan para determinar su alcance. El universo del estudio incluye a los latinoamericanos, aunque la unidad de análisis son los estudiantes universitarios y los actores sociales activos en comunidades en línea. La recopilación de datos para el estudio se realizó entre 2020 y 2023, a lo largo de un período de ocho años. Finalmente, América Latina es la unidad geográfica, destacando Venezuela y Colombia mediante un método comparativo.

La polarización afectiva, la desinformación digital, las emociones políticas, la confianza en los partidos políticos y la fragmentación social son los factores de estudio mencionados en el documento. Todas estas variables se categorizan a un nivel de medición nominal u ordinal cuando se emplean en el estudio, lo que significa que su propósito era jerarquizar o categorizar, en lugar de medir valores numéricos precisos. Este tipo de variable se utiliza con frecuencia en estudios que buscan explicar o examinar procesos sociales complejos, donde las cualidades o rasgos son más importantes que los valores numéricos.

Se emplearon diversos métodos de investigación para el trabajo de campo y la recolección de datos, como el análisis del discurso político para la recolección de datos cualitativos y cuestionarios estructurados para la recolección de datos cuantitativos. Además, se abordan comparaciones de casos entre Venezuela y Colombia y el uso de pruebas psicofisiológicas, lo que indica un enfoque de triangulación metodológica para validar y enriquecer los resultados.

La investigación empleó diversas técnicas de análisis. Para comprender el lenguaje y las narrativas de los actores estudiados, se aplicó a los datos cualitativos la codificación temática cualitativa (una técnica que busca patrones, temas y categorías en el análisis del discurso). Para los datos cuantitativos, se aplicaron técnicas estadísticas descriptivas. Sin extraer conclusiones ni extrapolar a una población mayor, estos enfoques se centran en organizar y resumir las variables para caracterizar las características clave de los datos.

El diseño exploratorio del estudio se demuestra por su énfasis en el "muestreo intencional" y la falta de una premisa definida. El estudio se centra en el análisis de eventos para generar hallazgos y teorías, en lugar de intentar confirmar una relación causal predeterminada, como implica la publicación al afirmar que "los resultados demostraron" que la desinformación exacerba la polarización. Este método funciona bien en un área que aún se encuentra en sus inicios y donde se desea una comprensión preliminar de la dinámica en juego.

El trabajo se basa en una metodología de investigación aplicada que utiliza diversas técnicas para abordar un tema complejo. Presenta un enfoque exhaustivo que emplea métodos tanto cualitativos como cuantitativos y ofrece una comparación de casos entre Venezuela y Colombia. Este enfoque abordó no solo datos cuantitativos, sino también los discursos y narrativas que configuran el comportamiento político, lo que permite un análisis multifacético de la relación entre la polarización afectiva y la desinformación.

Resultado

El hallazgo clave del estudio fue que la desinformación digital exacerba considerablemente la división afectiva en las democracias latinoamericanas. Se descubrió que la animosidad social entre facciones políticas se intensifica cuando se difunde desinformación. El análisis estadístico descriptivo y cualitativo de este fenómeno mostró que la exposición a narrativas de desinformación intensifica los sentimientos hostiles hacia los oponentes políticos. Este hallazgo es significativo porque muestra una clara relación entre la difusión de desinformación y el aumento de la polarización emocional en la sociedad.

Según la investigación, esta dinámica exacerba las evaluaciones negativas de los oponentes políticos y las opiniones sociales hostiles. El estudio descubrió que la esfera pública se convierte en un espacio donde predominan los juicios de valor basados en la identificación grupal, en lugar del debate lógico. Este estudio muestra cómo la información falsa no solo distorsiona los hechos, sino que también socava directamente el respeto y la confianza mutuos entre personas con diferentes posturas políticas, fomentando un ambiente tribal donde el rechazo a la oposición fortalece la identidad grupal.

Se descubrió que esta conexión afectaba directa y negativamente el funcionamiento de los partidos políticos. Los hallazgos mostraron que, en lugar de formular recomendaciones programáticas sólidas, los partidos que operan en un entorno altamente polarizado tienden a repetir relatos emotivos. Como resultado, su tradicional función de mediación se ve afectada a medida que pierden progresivamente su capacidad para representar adecuadamente los intereses de la ciudadanía. Según esta investigación, el papel de los partidos en el siglo XXI podría necesitar un rediseño para priorizar el atractivo emocional por encima de la representación sincera y el discurso productivo.

El deterioro del espacio público, que impide el debate democrático y la construcción de consensos, fue una de las principales conclusiones. Según el estudio, el sesgo de

confirmación ciudadano y la propagación de narrativas simplistas contribuyen a afianzar aún más las diferencias sociales. Esta dinámica impide que muchos sectores lleguen a un acuerdo, esencial para una gobernanza exitosa. Los hallazgos demuestran cómo la calidad de la democracia en su conjunto se ve debilitada por la prevalencia del conflicto tribalista y la ausencia de un debate razonado.

El estudio también demostró que la polarización afectiva y la información falsa influyen significativamente en la identidad política de las personas. La codificación temática cualitativa reveló que, a pesar de su buen juicio, las personas tienden a consolidar las opiniones heredadas de su comunidad. Según el estudio, la ingestión de información falsa no solo busca promover la adhesión ideológica, sino que también moldea la identidad individual, aumentando su vulnerabilidad a la animosidad y el rechazo hacia quienes comparten opiniones opuestas. Este descubrimiento es esencial para comprender los aspectos emocionales y personales de la polarización.

Según los hallazgos cuantitativos derivados de técnicas estadísticas, el estudio halló una relación positiva entre una mayor polarización afectiva y la exposición a la desinformación. Se ha observado que cuanto más noticias falsas y narrativas emotivas se consumen, más negativamente se percibe a los oponentes. Estos resultados, obtenidos a partir de encuestas estructuradas, muestran claramente la relación entre estos factores. Según la investigación, la polarización se convierte en un problema más grave y sistémico cuando la desinformación actúa como catalizador para acelerarla e intensificarla.

Por su parte, el análisis cualitativo ofreció una comprensión exhaustiva de las historias que impulsan esta dinámica. Al examinar la conversación política, los investigadores descubrieron patrones lingüísticos que revelan una intensa animosidad y una reducción de la realidad a un "nosotros contra ellos". Este método cualitativo demostró que la desinformación es una técnica para crear marcos interpretativos que amplifican los sentimientos políticos, en lugar de ser simplemente noticias falsas. Estos resultados son cruciales para comprender cómo se manifiesta la polarización afectiva en la vida cotidiana.

El estudio también demostró que las fuerzas armadas deben responder estratégicamente para combatir la desinformación. Se descubrió que este fenómeno dificulta el procesamiento de la información por parte de la inteligencia militar e interfiere en la toma de decisiones del mando. Dado que puede afectar la estabilidad de una nación, los

hallazgos implican que la desinformación representa una amenaza directa para la seguridad nacional, además de ser un problema para la política y la sociedad civil.

Si bien las circunstancias políticas de Venezuela y Colombia son diferentes, las comparaciones de casos entre ambos países mostraron que la división ideológica y la falta de comunicación pueden dificultar la creación de acuerdos y la legitimación de las instituciones. Este resultado demuestra que el modelo de confrontación venezolano es un ejemplo pertinente para comprender las consecuencias de una polarización desenfrenada. El estudio muestra que la perspectiva de un futuro estable y democrático en la región podría verse irreversiblemente comprometida por la falta de comunicación.

En conclusión, los hallazgos más importantes del estudio respaldan la sinergia perjudicial entre la polarización afectiva y el engaño, particularmente notoria en los contextos latinoamericanos. Según la investigación, este ciclo de retroalimentación reduce el espacio público para el discurso, reduce la capacidad de los partidos para ser representados y, en última instancia, cuestiona la legitimidad de las instituciones democráticas. Al demostrar que el problema no es solo la polarización, sino también su vinculación con el engaño digital, estos estudios impulsan la comprensión científica.

Discusión

Los hallazgos del estudio, que coinciden con otras investigaciones sobre el tema, indican que la interacción entre la polarización afectiva y el engaño digital representa un obstáculo importante para las democracias latinoamericanas. La evidencia de una sinergia negativa que intensifica la animosidad social entre el engaño digital y la polarización afectiva va más allá de una simple coincidencia. La evaluación teórica de Rojo-Martínez y Crespo-Martínez (2023) respalda esta dinámica al definir la polarización afectiva como la aversión emocional hacia los oponentes, lo cual coincide plenamente con el fenómeno observado. Esta conectividad implica una crisis de legitimidad del discurso público, donde la verdad se sacrifica en aras de los sentimientos tribales, convirtiendo el engaño en un instrumento más poderoso.

Dado que los partidos políticos priorizan la movilización emocional sobre la representación programática cuando operan en un ambiente de alta polarización, las investigaciones han demostrado un impacto claro y preocupante en su funcionamiento. Esta conducta concuerda con el marco teórico propuesto por Villaplana (2018), que considera a los partidos como microsistemas influenciados por el entorno. Las

investigaciones indican que la relación antagónica entre polarización y desinformación obliga a los partidos a distanciarse de su función mediadora adoptando posiciones agresivas. Esta divergencia, es especialmente riesgosa, ya que socava la confianza pública en las instituciones partidarias, lo que alimenta un círculo vicioso de disfunción democrática que erosiona el sistema desde la base.

Además, el estudio demostró que el modelo confrontativo, una vez establecido, se convierte en un obstáculo casi insalvable para la gobernabilidad, lo que pone de relieve el deterioro de la esfera pública y su capacidad deliberativa. Concluyó que la polarización, impulsada por narrativas simplistas, dificulta la construcción de consensos, un aspecto fundamental de la democracia, lo cual coincide con la situación en Venezuela, donde la polarización ideológica ha obstaculizado el desarrollo de los objetivos democráticos y la consolidación de acuerdos (Osorio y Méndez, 2018).

El análisis de la identidad política individual mostró que la desinformación no solo moldea las opiniones, sino que también fortalece las creencias arraigadas del yo político. Este conflicto entre la capacidad de cambiar de opinión y la propensión a conformarse con una identidad de grupo se examina en la investigación de Villanueva y Almagro (2022). Los resultados de este estudio respaldan la idea de que las personas se sienten atraídas por los roles que heredan de quienes comparten sus valores. Este fenómeno, en mi opinión, pone de relieve cómo la lucha contra la desinformación es una lucha por la identidad tanto individual como colectiva, lo que agrava la complejidad del asunto.

La incorporación de la tecnología digital en el análisis ha posibilitado una nueva perspectiva sobre la dinámica de la polarización. A pesar de la controversia en torno a las "burbujas de filtro" y las "cámaras de eco", el estudio empírico de Figà Talamanca y Arfini de 2022 demostró que el diseño de las plataformas promueve la exposición a material que respalda ideas preconcebidas. A pesar de la posibilidad de que los usuarios se topen con opiniones contradictorias, el diseño algorítmico de las redes sociales perpetúa la polarización afectiva al exponerlos a material que confirma sus sentimientos más intensos, lo que dificulta el pensamiento crítico y la empatía en el mundo virtual.

El estudio también demostró que la seguridad nacional se ve afectada por el fenómeno de la desinformación, que trasciende el ámbito civil. Las campañas de desinformación buscan obstaculizar la toma de decisiones militares e incrementar el esfuerzo de

inteligencia para interpretar la información, como explican Niño y González (2022). Los resultados de este estudio demuestran la necesidad de una respuesta estratégica que incluya a las fuerzas militares y validan que esta práctica se emplea para desestabilizar a una sociedad en diversos frentes. La polarización impacta en la capacidad de autodefensa de los países, lo que añade un nuevo nivel de complejidad al concepto de seguridad.

El énfasis del estudio en la función de la oposición política es una de sus características clave. En un contexto consensual, la oposición actúa como un "actor persuasivo" en la búsqueda de respuestas, según la investigación de Natera (2022). Sin embargo, nuestro estudio indica que la oposición con frecuencia asume una función de confrontación continua en un ambiente de polarización afectiva. Dado que restringe la capacidad de los actores políticos para cooperar y alcanzar acuerdos, este resultado tiene importantes consecuencias para el estándar de la democracia, esta tendencia es señal de una enfermedad sistémica que requiere atención inmediata, ya que los incentivos para el conflicto superan a los de la colaboración.

Este estudio encuentra un eco pertinente en la investigación sobre la tríada de radicalismo, fragmentación y polarización que Somer y McCoy (2018) destacaron. La evidencia de que esta tríada ha contribuido a la transformación histórica en América Latina implica que la expresión contemporánea es una amplificación tecnológicamente mejorada de un patrón subyacente. Según el estudio, el tribalismo político surge como resultado de la desinformación que alimenta estas divisiones, la recurrencia de este patrón histórico esta vez mediante herramientas digitales muestra que las democracias son susceptibles a la desintegración si no se controlan las narrativas y emociones que impregnan la vida pública.

El análisis de Osorio y Méndez (2018) del escenario venezolano constituye una advertencia crucial en este sentido. Una lección importante es su descubrimiento de que la división ideológica obstaculizó el establecimiento de acuerdos y las aspiraciones democráticas. Según la investigación, la polarización puede debilitar irremediablemente la posibilidad de consolidar la legitimidad de las instituciones. Este caso, en particular, enfatiza la urgencia de analizar estos procesos en otros contextos latinoamericanos. Creo que ignorar estas lecciones puede resultar en una tendencia combativa que amenaza la estabilidad democrática a largo plazo, además de frenar el desarrollo.

En resumen, los resultados de este estudio se discuten en el contexto de la literatura existente, que valida la

gravedad de la polarización afectiva y la desinformación. En conjunto, ambos eventos plantean un desafío complejo que socava el discurso público, erosiona la representación partidista y, en última instancia, amenaza la estabilidad de la democracia. En conclusión, creo que los hallazgos de este estudio no solo impulsan la comprensión académica, sino que también resaltan la necesidad de que los actores sociales y políticos tomen medidas proactivas para promover la comunicación y la armonía en una sociedad cada vez más conectada por la tecnología.

Conclusión

Los resultados de este estudio demuestran inequívocamente que la polarización afectiva y la desinformación digital no son fenómenos separados, sino que funcionan como un círculo vicioso que representa una amenaza existencial para las democracias latinoamericanas. Se ha determinado que la desinformación no solo difunde información incorrecta, sino que también erosiona el tejido social al intensificar la animosidad y la aversión emocional entre facciones políticas. Este descubrimiento es clave para comprender la naturaleza extremadamente emocional y tribalista de la política contemporánea, en la que la pertenencia a un grupo se construye cada vez más a partir del rechazo al oponente.

Se ha demostrado que esta combinación de división y engaño tiene efectos directos y negativos en el funcionamiento de los partidos políticos. Al operar en un ambiente altamente confrontativo, estos actores se ven presionados a recurrir a narrativas populistas y emotivas en lugar de recomendaciones sistemáticas. En consecuencia, pierden gradualmente su capacidad de mediar y representar eficazmente los intereses de la ciudadanía. Se puede evidenciar, que los partidos políticos están cambiando su identidad y priorizando la movilización popular emotiva por encima del debate y la búsqueda de acuerdos, lo que compromete su legitimidad y su relevancia en el sistema democrático.

Se ha determinado que la polarización impulsada por la desinformación socava el discurso democrático y el espacio público. Según el estudio, la propagación de narrativas simplistas y la aparición de sesgos de confirmación entre la ciudadanía socavan la base común necesaria para el discurso. Esta dinámica inviabiliza la gobernabilidad y dificulta la formación de acuerdos. La estabilidad de las instituciones democráticas se ve amenazada en última instancia por esta interacción, lo que resulta en un sistema político disfuncional donde el conflicto se convierte en la norma y el discurso productivo en la excepción.

El estudio también reveló que esta dinámica impacta la identidad política de las personas. Se descubrió que la información falsa no solo busca influir en las opiniones, sino que también moldea profundamente la identidad individual, arraigándola firmemente en las ideas de su grupo. Como resultado, las personas se vuelven más propensas a la animosidad y al rechazo hacia quienes tienen opiniones diferentes, y la lealtad grupal prevalece sobre la búsqueda de la verdad. La conclusión es que la polarización es un problema tanto personal como político, y ambos aspectos deben abordarse para encontrar una solución.

La deducción de que la desinformación representa una amenaza directa para la estabilidad de una nación es pertinente al tema de la seguridad nacional. Se ha descubierto que las campañas de desinformación buscan obstaculizar la toma de decisiones militares e impulsar las actividades de procesamiento de inteligencia. De acuerdo con este hallazgo, los Estados deben responder estratégicamente y de forma cooperativa a la desinformación, ya que no solo constituye una amenaza para la sociedad civil, sino también un tipo de guerra híbrida que puede utilizarse para desestabilizar a un país en varios frentes.

Se ha llegado a un resultado crucial tras la comparación de casos, especialmente con Venezuela. Se demostró que la polarización ideológica descontrolada y la falta de comunicación intercultural pueden dificultar la búsqueda de acuerdos y, en cambio, fomentar un estilo combativo que erosiona la credibilidad de las instituciones. Este resultado sirve de advertencia a los actores políticos y enfatiza la urgencia de analizar estas dinámicas en los diferentes países latinoamericanos, las naciones de la región deben tomar medidas proactivas para evitar que la división se convierta en una barrera infranqueable para el desarrollo de sus democracias.

Los hallazgos de este estudio impulsan la comprensión científica al esclarecer la relación entre la polarización afectiva y la desinformación, lo que proporciona una comprensión más integral de las dificultades que enfrentan las democracias latinoamericanas. De acuerdo con la investigación, el problema no es solo la polarización, sino también cómo esta se ve amplificada por las tecnologías modernas. Como conclusión final se puede afirmar que la capacidad de las personas y los líderes de la región para promover la comunicación, la cooperación y el debate en un entorno digital que, de no gestionarse adecuadamente, seguirá fragmentando el tejido social, es crucial para la salud de las democracias de la región.

Referencias Bibliográficas

Figà, G. y Arfini, S. (2022). Through the Newsfeed Glass: Rethinking Filter Bubbles and Echo Chambers. Philosophy & Technology, 35(20). https://doi.org/10.1007/s13347-021-00494-z.

Natera, A. (2022). Oposición política (en las democracias). Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad, (23), 289–310. https://doi.org/10.20318/eunomia.2022.7125.

Niño, H. y González, M.(2022). Impacto estratégico de las operaciones de desinformación y la respuesta efectiva de las Fuerzas Militares en el siglo XXI. En Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Capítulo 8. https://doi.org/10.25062/9786287602809.08.

Osorio, E. y Méndez, B. (2018). Polarización ideológica y diálogo intercultural como opuestos referentes en el contexto político actual venezolano. Cultura Latinoamericana, 27(1), 50–73. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2018.27.1.3.

Rojo, J. & Crespo, I. (2023). Lo político como algo personal: Una revisión teórica sobre la polarización afectiva. Revista de Ciencia Política, 43(1), 25–48. https://doi.org/10.4067/50718-090X2023005000102.

Somer, M. y McCoy, J. (2018). Déjà vu? Polarization and Endangered Democracies in the 21st Century. American Behavioral Scientist, 62(1), 3–15, https://doi.org/10.1177/0002764218760371.

Villanueva, N. y Almagro, M. (2022). Ideología, polarización afectiva y análisis del discurso. Bajo Palabra. II Época, (31), 173-204. https://doi.org/10.15366/bp2022.31.008.

Villaplana, F (2018). Una propuesta teórica para analizar el comportamiento de los partidos políticos contemporáneos. Revista de Reflexión Política, 138-151.